

Robert King Jones.  
Hilari Henrich.  
Dixie Oulken.

1992.

## EL FUTURO DE CHILE Y LA EDUCACION

Conferencia del señor Ricardo Lagos Escobar, en la Universidad de Concepción.

→ Muy honrado  
→ Felicitaciones por la iniciación.  
→ Antes.-

SEÑORAS Y SEÑORES:

Estoy convencido que el siglo XXI ya se ha abierto. Estoy convencido que el siglo XXI será el Siglo de la Educación.

Por todas partes, los líderes de opinión coinciden en señalar que la Educación es la pieza central de todo esfuerzo de desarrollo y crecimiento.

En un sentido profesional estricto, no pertenezco al gremio de los educadores. Ello me permite afirmar con mayor independencia o quizás con mayor objetividad, la centralidad de la Educación en el mundo del futuro.

Mi formación como economista, mis experiencias como dirigente político y más recientemente como Ministro del ramo e incluso las miradas que hemos compartido con otros colegas en la cartera de Educación, en diversos foros regionales e

internacionales, me han facilitado una toma de conciencia en dicho sentido y me autorizan para sostener que de cuánto y cómo cambiemos la formación de las nuevas generaciones dependerá la dirección en que construimos el futuro.

He venido sosteniendo ante Chile que nuestro común y consensual proyecto de desarrollo nacional requiere vitalmente otra educación que no es la heredada.

Se ha definido que nuestro crecimiento seguirá lográndose mediante la economía de empresa. Discutimos los roles de la empresa privada y el mercado, por una parte, y del Estado y sus regulaciones, por otra. Discutimos sobre márgenes o límites. Pero hay plena concordancia en que es el sistema de empresa y la lógica de mercado la que garantizará el crecimiento.

Se ha definido que la economía chilena ha de permanecer abierta y compitiendo en los mercados internacionales. Cimentamos en el dinamismo exportador nuestras posibilidades de desarrollo, aunque discutimos sobre las modalidades concretas de dicho modelo y nos debatimos entre los intereses de corto plazo y los que aseguren solidez a medianos y largos plazos.

Nadie responsable se atreve ya a defender el liberalismo salvaje. Discutimos sobre el modo, la cuantía y la velocidad para lograr equidad, para superar la pobreza crítica. Discutimos sobre las formas y responsabilidades para promover un

desarrollo ecológicamente sustentable, para superar la depredación de nuestros recursos naturales. Debatimos sobre el concepto y las tareas inherentes a la calidad de vida que nos merecemos todos los chilenos.

Nadie responsable se atreve a disentir de las instituciones y procesos de la democracia política, aún cuando haya muchos desacuerdos sobre la generación de dichas instituciones, sus equilibrios mutuos y las definiciones específicas del caso.

En este juego de grandes concordancias aunque con diversidad de enfoques particulares, se abre también paso en Chile una nueva consideración de la Educación, ya no como un tema sectorial, ya no como una responsabilidad de sus agentes profesionales, ya no como la política de un Ministerio específico, sino como un requerimiento que cruza a través de los ámbitos económico, social, político y cultural.

Hoy día hay mayor y creciente conciencia entre nosotros, de la centralidad de la Educación. Sin embargo, no hay todavía un debate suficiente, debidamente ilustrado, acerca de qué educación necesitamos y cómo cambiamos la educación que tenemos. Todavía el tema educacional no es puesto como tema de Futuro. Todavía muchos lo abordan conforme a categorías del pasado. Todavía hay visiones de partido, de gremio o de secta que enrarecen el abordaje de los desafíos educacionales del siglo XXI.

Permítanme, señoras y señores, algunas reflexiones sobre la educación que nos exige ese porvenir ya abierto y que se simboliza en las cifras casi mágicas: dos mil o veintiuno.

### Educación para el crecimiento productivo con equidad:

El sistema educativo está llamado a cumplir un rol positivo e insoslayable en el desafío que enfrenta el país: crecimiento económico con equidad social, en un contexto de democracia en perfeccionamiento.

La relación economía-educación ya fue planteada - para no ir más lejos - por los polemistas de 1912 como Encina, más tarde por Pedro Aguirre Cerda y por los promotores del planeamiento de la educación integrado al planeamiento económico social, desde fines de los 50. Esa articulación cobra hoy día carácter imperativo y urgente y se reformula para nosotros en los términos en que acertadamente lo hace CEPAL en su propuesta sobre conocimiento y educación en el crecimiento con equidad.

El triple rol de la Educación  $\left\{ \begin{array}{l} \text{político} \\ \text{Democrático} \\ \text{Económico} \end{array} \right.$

No se trata de una relación simple. No basta el incremento de la capacitación de mano de obra. No es mera optimización del "capital humano". Una diferencia la hace hoy día la medida en que la incorporación de conocimiento es clave para explicar los diferenciales de productividad. Otra diferencia deriva de la inconmensurable acumulación de conocimiento que ha logrado la

Humanidad en las últimas décadas y que continuará creciendo exponencialmente.

Al presente aparece clara una relación causa efecto entre incorporación de ciencia/tecnología, productividad y competitividad. Vencen en la competencia aquellos sistemas que ofrecen mayor sofisticación tecnológica, originalidad y, flexibilidad, tras lo cual hay más conocimiento incorporado.

En las actuales y futuras condiciones de alta competitividad, sólo tendrá un éxito perdurable si exporta productos con alto valor agregado, es decir, si incorpora tecnología avanzada a sus recursos naturales. Ello tiene como requisito, el desarrollo de una capacidad científico-tecnológica apropiada y capacitados recursos humanos de todo nivel. Al decir ésto, no sólo se están suponiendo crecientes niveles de dominio del conocimiento avanzado y de la información, sino capacidad de aprender permanentemente y con autonomía, creatividad, iniciativa, perseverancia y otras variadas aptitudes y habilidades a desarrollar, en diversos grados y formas, en el conjunto de la población.

Un sistema de educación de calidad y amplia base es requisito de la oferta de personas "capacitables" y de la posibilidad de "aprendizaje permanente" que caracteriza al recurso humano de todo nivel en la producción contemporánea y del futuro.

Es necesario ampliar la educación técnico-profesional y las modalidades extraescolares de capacitación. Pero esa respuesta será insuficiente ante los requerimientos del mañana. Todo parece apuntar a la necesidad de una más alta y mejor formación general de los trabajadores de todo nivel, sobre la cual se edifiquen más fácil y eficientemente las habilidades específicas, por lo demás rápidamente cambiantes. El dominio de lenguajes básicos, de fundamentos teóricos generales y el desarrollo de habilidades intelectuales y sociales superiores importan más que las destrezas específicas.

### Educación para incorporarse a la revolución científica y tecnológica:

Aunque estrechamente asociado al desafío de educar para el crecimiento económico, es distinguible también el de habilitar para la participación activa de Chile en la revolución de los conocimientos. El saber acumulado está aumentando con una velocidad increíble y a la vez, constantemente renovado. Puede ser usado con propósitos destructivos y egoístas o con propósitos constructivos y socialmente útiles. Nuestro país debe desarrollar su capacidad de producción de conocimiento socialmente útil, así como su capacidad de asimilar apropiadamente el que produce la Humanidad en su conjunto.

La incorporación de conocimiento tiene como fundamento el desarrollo de un sistema científico y tecnológico que, entre

nosotros, se cimenta principalmente en las instituciones de educación superior, productoras de conocimiento, adecuadamente insertas en los canales de circulación internacional del conocimiento y apropiadamente vinculadas a empresas y servicios.

A su turno y como es obvio, la educación superior sólo logra excelencia en el grado en que se apoya y se nutre en un sistema de educación media y básica que promueve los aprendizajes requeridos en el conjunto de las poblaciones correspondientes.

La educación debe jugar un rol vital en el desarrollo de un potencial científico propio, el cual no puede levantarse sin un sistema educativo organizado no sólo en función de la transmisión del patrimonio cultural sino en función de la producción de conocimiento. No basta con hacer de la Universidad el espacio privilegiado del cultivo de la ciencia, ni de ligar eficientemente el subsistema de educación superior con el sistema científico-tecnológico y el sistema productivo. En el sistema escolar mismo, en su curriculum y en sus prácticas pedagógicas, la capacidad de aprender permanente y creativamente, el desarrollo de actitudes inquisitivas y críticas, el dominio del método científico y la capacidad de solución de problemas, deben colocarse en el centro, acompañadas del cultivo de los valores éticos y sociales que hagan de la práctica científica y tecnológica parte integrante y no divorciada del humanismo moderno.

### Educación para mejorar la vida:

Hay otro desafío que interpela a la educación: el de aportar al mejoramiento de la calidad de vida de la población. El desarrollo económico y científico-tecnológico no tiene sentido ni se justifica si no es desarrollo sustentable, que respeta y no vulnera el equilibrio ecológico y si no crea condiciones de vida más humanas, en la que tengan más espacio el ejercicio de las más amplias libertades, basadas en amplias oportunidades para todos.

Sostengo un concepto integral de calidad de vida. Además de los elementos o indicadores básicos que se relacionan con alimentación, salud, vivienda, empleo, seguridad social y ciudadana, infraestructura básica de servicios, comunicaciones y transportes, etc., la calidad de vida se relaciona cada vez más con la calidad del medio ambiente. Sobre esto hay cada vez más consenso y más urgencia de acción.

La educación es en sí mismo un indicador de calidad de vida: alfabetización, niveles de escolaridad general, calidad de la formación y de los aprendizajes forman parte hoy día de la plataforma más elemental de la calidad de vida. Por otra parte, la educación en su más amplia acepción, es ingrediente clave en el desarrollo de los otros elementos del concepto integral de calidad de vida.

Además de sus fines últimos humanizadores, la educación es instrumento de los logros de alimentación, salud, seguridad, preservación ambiental, convivencia urbana, etc.

Hay algo más sobre esta relación. La calidad integral de vida tiene que ver con las relaciones sociales en general y con las de carácter más interpersonal y cotidianas. Hay una dimensión cualitativa de la calidad de vida que incorpora las dimensiones de justicia, solidaridad, respeto a la dignidad de las personas, libertad y otros valores. Opuestos a la calidad de vida son los disvalores y los comportamientos deshumanizantes que la civilización contemporánea ha exacerbado. La educación es también palanca decisiva en la construcción de esta otra dimensión.

#### Educación y estabilidad democrática:

Por último, el éxito en la competencia internacional requiere la estabilidad institucional, la cohesión social y la adhesión de la población al proyecto de crecimiento que sólo la equidad distributiva y la democracia política pueden garantizar. Tras todo ello está también el requisito de una población educada congruentemente.

### En suma:

Configurado el desarrollo como una articulación entre crecimiento económico, equidad y mejoramiento de la calidad de vida integral en un marco de estabilidad y democracia profundizada, la educación aparece como eje de un proyecto que viabilice tal noción de desarrollo.

En otros términos, el desarrollo económico y de los conocimientos no tiene otro objeto que cimentar materialmente el logro de equidad y libertad y el despliegue pleno de la creatividad cultural de los chilenos. En consecuencia, mantendrá su plena vigencia la función permanente de la educación, que tiene un sentido de formación humana en su más amplia e integral acepción.

### Transformar la educación:

La educación chilena no está preparada para responder al desafío de un proyecto nacional de desarrollo de cara al siglo XXI.

No niego los logros educacionales que se han acumulado por décadas. No se trata de partir de cero. Creo que en un adecuado entendimiento de continuidad y cambio, es posible contestar la interpelación del desarrollo. Tenemos como capital básico, los indicadores de acceso y cobertura al sistema formal de

educación. Comparativamente con la gran mayoría de las naciones de América Latina y de los restantes países en desarrollo, un 96% de niños en la escuela básica, un 80% de adolescentes en el liceo y cerca de 25% de jóvenes en la educación terciaria constituyen una plataforma importante.

También es significativa una institucionalidad educacional en la que se combinan apropiadamente el rol activo y responsable del Estado con la participación de la sociedad civil en educación y en la que la creciente descentralización es equilibrada por un "centro" que se propone regular, redistribuir y apoyar para lograr calidad y equidad en la función educativa.

Por cierto que es posible y deseable ampliar más la cobertura educacional. Hemos propuesto una elevación de la escolaridad obligatoria a diez años y el desafío consistirá en pasar de la reforma legal correspondiente al cumplimiento efectivo de dicha meta.

Es necesario también perfeccionar la organización institucional y la gestión educativa. Se requiere articular mejor las responsabilidades del Estado y las de los agentes privados. Hay que profundizar y perfeccionar la descentralización.

Hemos logrado detener y revertir la peligrosa tendencia a rebajar el gasto público en educación. Estoy seguro que habrá crecientes recursos fiscales aplicados a educación, pero ellos

tienen y tendrán límites que obligan también a recabar una colaboración incrementada del sector privado al financiamiento de la educación.

Chile tiene otras ventajas comparativas para modernizar su educación. Hay en el país suficiente capacidad científico-técnica instalada. Los expertos chilenos están reponiendo el histórico rol de vanguardia educacional que el país tuvo respecto buena parte de los países hermanos de la región. Nuestro magisterio, superadas estrecheces coyunturales y recobrada su imagen social y su autoconfianza, podrá responder creativamente al desafío del cambio.

Sin embargo, la tarea es dura. El requerimiento de la expansión rebajó la calidad de la oferta educativa. Las políticas de ajuste y el autoritarismo agravaron el deterioro. La cultura del centralismo burocrático aún viva, es un freno arraigado en la generación de calidad.

Lo que es más grave: la baja calidad de los aprendizajes se distribuye de modo socialmente regresivo. Los pobres están en la escuela pero repiten más, desertan en mayor proporción y aprenden mucho menos que los grupos medios y altos. El acceso y el éxito en los estudios superiores es también discriminatorio.

Las capacidades educativas de la sociedad también se han deteriorado. A pesar de la modernización y de la mayor disponibilidad de instrumentos potencialmente educativos, como los medios basados en la imagen, circulan por la sociedad e impactan a las nuevas generaciones poderosos mensajes de deseducación. La escuela no está en condiciones de competir con ellos, tanto por sus limitaciones materiales como por su encapsulamiento en la trasmisión formal de una herencia y por su dificultad para refrescarse con los vientos del cambio y para aprovechar los recursos potenciales que trae la modernidad.

El desafío de reaccionar positivamente ante la demanda del desarrollo implica, pues, aprovechar, potenciar y perfeccionar los logros y condiciones favorables, a la vez que enfrentar y superar las severas constricciones que hemos heredado.

El sistema educativo nacional ha de considerarse en permanente recreación, en una dialéctica de continuidad y de cambio.

De su pasado más mediato debe recuperarse - y completar, a través de la extensión de la obligatoriedad escolar a diez años - su sentido universalista y de integración social, que permite declarar prácticamente terminada la tarea de asegurar el acceso al sistema de educación.

De su pasado inmediato, hay que rescatar - perfeccionándola y profundizándola - la descentralización del sistema de educación

y los crecientes grados de responsabilidad de la sociedad civil hacia la educación.

La tarea central de los próximos años es avanzar en la modernización de la educación, que será modernización con equidad - abierta a todos -y en condiciones de libertad y democracia.

Carácter de la transformación educacional:

*Una mano a la política  
educativa...*

Somos partidarios de la construcción de un "proyecto educativo de la Nación". Con ello queremos significar, en primer lugar, la conformación de amplios consensos en torno a un conjunto de ideas fuerza democráticamente debatidas y aceptadas. En segundo lugar, en la adopción de políticas públicas de Estado, que trasciendan los márgenes temporales y los límites de un gobierno o de un partido o coalición. El "proyecto educativo de la Nación" debiera marginarse de los azares de la coyuntura y la competencia interpartidaria, así como tampoco debiera confundirse con los intereses corporativos particularistas. Las transformaciones educacionales requieren vastos respaldos sociales y tiempo para madurarlas y ejecutarlas.

En tercer lugar, entiendo el "proyecto educativo de la Nación" como el marco para el desarrollo de un conjunto flexible y cambiante de programas de cambio, que deben corresponder con las incertidumbres e indeterminación de las tendencias

históricas contemporáneas. No es el tiempo de planificaciones rígidas. Tampoco sirve la espontaneidad del mercado. En cambio, me parecen útiles grandes objetivos, estrategias e indicaciones metodológicas socialmente asumidas. A partir de ese cuadro estimo pertinentes programaciones públicas política y técnicamente serias, que dejen amplio espacio a la iniciativa y a la creatividad de los particulares y las comunidades.

El norte del "proyecto educativo de la Nación" ha de ser la puesta en servicio del sistema educativo con el desarrollo nacional entendido en los amplios sentidos que esboqué más arriba. Esto, sin perjuicio de perfeccionar la función socializadora y humanista permanente de la educación formal, en relación con el desenvolvimiento integral de cada persona.

A diferencia de una "reforma educacional" clásica, el "proyecto educativo de la Nación" se fija un horizonte de mediano y largo plazo pero no se formula con un diseño acabado, sino con esbozos abiertos, que pueden irse rectificando y enriqueciendo en el tiempo. El "proyecto" desea anticiparse al futuro, en la medida en que éste pueda preverse, máxime cuando la educación de las nuevas generaciones es una tarea de largo plazo. Los niños de 4 o 5 años que ingresen a la educación prebásica en 1992, habrán terminado su ciclo básico al iniciarse el siglo XXI y su ciclo medio, el año 2.004. Hay que apostar a determinada imagen de las necesidades educativas futuras,

pero las estrategias o caminos para satisfacerlas desde hoy pueden ir cambiando, así como puede rectificarse la propia visión prospectiva que las inspira.

Para una tarea de largo plazo, se necesitan políticas de larga duración. Por ello, el "proyecto educativo de la Nación" requiere políticas de Estado. No le bastan las políticas de un gobierno determinado, aunque éste sea mayoritario. En consecuencia, hay que construir amplios consensos políticos y sociales respecto a las ideas fuerza o los trazos gruesos del proyecto, de manera que éste trascienda los límites políticos y temporales de una administración determinada.

El "proyecto educativo de la Nación" debe contruirse no sólo sobre voluntad política y supuestos teóricos sino sobre bases materiales y financieras, científico-técnicas y orgánico-administrativas adecuadas. De allí que, junto con atender a los problemas más urgentes que ha heredado, se trabaja por crear las condiciones que hagan factible y creíble el proyecto. En este sentido, puede decirse que el conjunto de las políticas, programas y medidas que se han emprendido, están echando las bases reales de la construcción del proyecto.

#### Los avances:

El "proyecto educativo de la nación" no es una utopía. Sin haberlo formalizado aún, se está edificando a partir de grandes

concordancias ya existentes. En Chile son mayores los acuerdos que los disensos en materia educacional. La estabilidad democrática es un apoyo adicional.

Política y técnicamente existen ya varios "puntos de partida" del proyecto. Junto con medidas reparadoras y de emergencia, el gobierno del Presidente Aylwin está creando importantes condiciones y dinámicas transformadoras en la educación.

Un programa tan significativo como el MECE ( Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación ), es el primer punto de partida del proyecto. No sólo por el mejoramiento de condiciones e insumos que aporta a la educación básica municipal y particular subvencionada y por la ampliación de cobertura y la optimización de la prebásica, sino sobre todo, por las innovadoras estrategias de apoyo que contiene. Los proyectos de mejoramiento por escuela, por ejemplo, son ilustrativos de una voluntad modernizadora y participativa ya en camino.

También tienen ese carácter, la formulación del marco de objetivos y contenidos curriculares y la correspondiente implantación de la libertad de elaboración de programas en cada establecimiento, y el perfeccionamiento y profundización de la descentralización que, de puramente administrativa avanza a "descentralización pedagógica" y que de su expresión comunal

ha de proyectarse a la región pero también a las unidades educativas y a las aulas mismas.

El próximo año ha de definirse una propuesta de transformación curricular e institucional de la educación media, que será una de las columnas vertebrales del proyecto educativo de la Nación. A la generación y materialización de esa propuesta concurren, por una parte, los esfuerzos de mejoramiento de la educación técnica y la diversificación de liceos científico-humanistas, por otra, las 11 grandes investigaciones ya en curso y la consulta nacional sobre el carácter y la orientación de dicha reforma y, por último, las posibilidades ciertas de contar con financiamiento para un esfuerzo de gran envergadura a partir de 1994.

Quedan como tareas más retardadas las que se refieren a la educación superior. En este nivel, se han dado paso iniciales positivos. Se normalizó la vida interna de los claustros universitarios y se restableció plenamente la autonomía de los centros. Se ha mantenido la estructura diversificada de la educación superior. Se puso término a la dañina restricción de los aportes públicos y se ha creado un Fondo de desarrollo para las instituciones desfavorecidas por los mecanismos actuales de asignación. Los estudiantes de bajos recursos tienen hoy día mayores oportunidades, gracias a las becas y al refinanciamiento del crédito universitario.

Sin embargo, falta definir mejor una política de mejoramiento de la educación superior. La estructura institucional necesita ajustes que se obtendrán de la reforma de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza pronta a ser discutida en el Congreso Nacional. Pero hay otros ángulos de una política de desarrollo que deben considerarse, para lo cual disponemos de los valiosos aportes de la Comisión de Estudio de la Educación Superior.

La formación inicial de profesores necesita ser revisada y apoyada especialmente por el Estado, en el marco de un creciente esfuerzo por favorecer la elevación de los niveles de profesionalización de la docencia, de la cual el Estatuto es un paso inicial y las amplias oportunidades de perfeccionamiento son otro.

El fomento de la investigación científica y tecnológica debería ser otro de los puntos de partida del proyecto nacional de educación, de directa relación con el crecimiento económico. Junto con perfeccionar y fortalecer el mecanismo del FONDECYT, será necesario seguir avanzando en la senda señalada por el recién creado FONDEF, que apunta más cercanamente a vincular los centros de investigación con las empresas y la producción. Aquí hay un espacio abierto a la colaboración del sector privado, en una magnitud superior justificable por los tangibles beneficios que aporta a ambas partes.

## SEÑORAS Y SEÑORES:

En este ciclo de reflexiones sobre el futuro de Chile, me he permitido referirme con cierta demora a situaciones del presente. En todo caso, se trata de los obstáculos que enfrentamos para proyectarnos y de las transformaciones que están iniciándose y que anticipan futuro. Me ha parecido útil traerlos a colación, para no limitarme a esbozar utopías, ni a hacer públicos mis personales deseos.

En una oportunidad similar a ésta, en Santiago, con los convocados a reflexionar sobre "Chile <sup>21</sup> ~~2.000~~", recordaba que hace poco más de 100 años nuestro país tuvo otra de sus grandes oportunidades. Emergente en el Pacífico Sur parecía alzarse como la gran potencia sudamericana. Sus niveles de desarrollo eran similares entonces a los de Suecia. Se le habría visto también como un "jaguar". Sin embargo, esa probabilidad no se materializó. Quizás nos sobró autocomplacencia, como la hay hoy día en ciertos círculos. Podrá decirse que ni el régimen político ni la clase política estuvieron a la altura. Podrá hipotetizarse sobre la fractura de la unidad espiritual y cultural de la sociedad.

En esta oportunidad, quisiera preguntarme si fue la educación la que no estuvo a la altura del desafío histórico. Es cierto que el fin del siglo pasado vió un primer gran esfuerzo de expansión educativa, bajo el impulso de los gobiernos de Santa María y

Balmaceda. Es cierto que se adoptaron las reformas de inspiración alemana y hubo una primera y tímida modernización educacional. Pero no fue suficiente. En 1910 y 1912 se debatieron recién las cuestiones fundamentales sobre la relación Educación y Desarrollo. Quizás ya era tarde y las respuestas no fueron las adecuadas. Se demoró hasta 1920 la obligatoriedad de la educación primaria y cuando se adoptó, no se proveyeron los medios adecuados. Otro tanto podría decirse de la forma como la sociedad chilena enfrentó la entonces denominada "cuestión social". Desprovisto de sus necesarias bases de equidad social, el proyecto de desarrollo finisecular se distorsionó y se frenó.

Llamo en esta oportunidad a sortear un eventual desfase entre las perspectivas de desenvolvimiento económico y de estabilidad política, por una parte, la no resuelta cuestión de la pobreza, por otra, y el desafío educacional por último.

He intentado demostrar la centralidad de este último desafío. He querido esbozar las interpelaciones que nos hace el futuro de la economía y del conocimiento, así como los requerimientos de la equidad y la calidad de vida sobre la educación. He postulado que la educación del siglo XIX que aún pervive entre nosotros, y lo avanzado en el siglo XX ya no nos sirve. Está objetivamente planteada la necesidad de una gran transformación, de "un proyecto educativo de la Nación" para respaldar el éxito del proyecto histórico de Chile en el 2.000. Hay obstáculos y hay

signos esperanzadores y avances. Mi llamado es a que nos comprometamos todos en esta empresa de futuro que es de todos.

Muchas gracias.

Diego Fuentes delgado.  
no nos impida otros...

El fin de la historia no es tal;  
Es el inicio de la acción.  
por venir hoy.

---

Miguel Bane. En Am. Lat. se trabaja por acceso.  
Deserción: 30% a básica;  
OF, C.M. Debate eléctrico; micropro D.º H.; Ed. Sexual  
Educaión para minusválidos.  
Cultura: ley del libro.  
Distintos futuros: predecible, incontrolable; controlable.

Hilari Hardy. Es imposible renunciar a educación sin valores  
de la bondad.

- Formación de profesores.
- Equidad es problema especial (uniforme).
- Aportes VCS se distinguen por igual; dificultad dist. equit.

Dieter Oelker.

Formación de profesores. - Sus aspectos valóricos,  
Nuevas metodologías.